

**El papador de moscas**

## Malditos Animales

Los árboles se retuercen ante un viento minúsculo. Están desperezándose de unos días quietos y calurosos. Los entiendo; yo estoy igual. Reveo el mismo camino una y otra vez. Una huella que aún no es cicatriz en la tierra seca; plantas ralas y espinosas que no pueden verdear; con el desesperanzado color de un televisor sin brillo. Una multitud de hormigas iguales que más parecen las imposibles raíces de un árbol imaginario que las modestas formaciones de un diminuto ejército de bichos. Salgo a cazar. El aire se mueve lento y denso como un aliento. Hay moscas presagiando, de esas solitarias y grandotas como aviones: ellas son mi presa. Zumban su camino en la tarde. Saben de mí pero kamikazes sin razón, se juegan la vida pasando cerca mío. Mi mano es rápida. Muy rápida. Y no me da asco matarlas en el puño. Las aprieto fuerte; siento la fuerza de mis músculos contrayendo los dedos. Siento la desesperación de tres pares de patas moviéndose aterradas; siento el cosquilleo de las alas y a veces siento el zumbido dentro de mi mano. Es apagado y me estremece el cuerpo entero. Esto es el poder, es tener su vida en el puño de mi mano. Y cuando pasa eso estrujo el cuerpo de la mosca hasta que suena. Revienta y la tiro sin mirarla. Cuento las víctimas: una... dos...tres... A veces las veo después, en otra vuelta por el camino. Están ahí, sin dios. Solo una basura biodegradable. A veces veo las hormigas llevárselas al hormiguero. Una o dos obreras las arrastran para comerlas luego; las hormigas no comen en público.

Hoy me siento bien. Los reflejos están al máximo y la mente despejada. Mi cuenta de bajas está en seis, posiblemente logre la más alta puntuación de los últimos meses. No volveré a alcanzar mi marca de once de una tarde de abril, aunque con la inestimable ayuda de un perro muerto. Lo de hoy es más raro. De los siete insectos que ví solo en un intento fallé. Se alejó arrogante y verde hacia alguna podredumbre cercana con el cantar mecánicamente monocorde de una cuerda apresurada y el plan de vuelo de corto plazo que un insecto puede pensar. Con el recuerdo del moscardón ido en mi cabeza me sorprende un nuevo zumbido. Viene por la derecha, mi mejor lado. Mi técnica consiste en oír al animal, situarlo así en el espacio, calcular su velocidad y trayectoria y soltar el zarpazo a mano abierta. La convexa trampa aprisiona al desafortunado bicho y lo sentencia a una muerte horrible. Busco con el oído y lo encuentro muy cerca, subiendo de derecha a izquierda a la altura del muslo. Saco la mano con los dedos estirados y la cierro. Me parece ver algo rojo o tal vez bordó. No sé bien. Parece muy grande para ser una mosca. Estaba muy abajo y no pude ver bien. Sé que lo tengo porque lo siento. Es muy duro al tacto. Tal vez atrapé otra cosa, se me ocurre, pero claramente mueve las patas. Sin mirar aún despego un poco los dedos para intentar descifrar mejor lo que me he regalado en esta eficaz movida. Definitivamente no es una mosca. El ovni (objeto vivo no identificado) se aferra a mi piel y para ello despliega algún tipo de garra que lastima mi mano. Presiono los dedos y la palma para impedir que siga incrustando sus patas en mí pero no lo logro. El exoesqueleto nunca cruje, el infame líquido que suelo exprimir nunca aparece, pero lo que sea me responde clavando un agujijón en el centro exacto de mi palma. El dolor es inmediato y ya lo siento en los nudillos y en el codo, sube al hombro y me paraliza el lado derecho del cuerpo. La pierna se dobla hacia arriba tan rápido que me pateo la entrepierna y caigo de cara al piso, golpeando la

frente en una piedra. Me doy cuenta de que no veo con el ojo derecho. El puño sigue apretado y ya no puedo abrirlo. No depende de mí. Se me contrae la otra pierna y el ruido del talón golpeando mi espalda me llena de horror. Pero lo que aniquila mi razón antes que a mi cuerpo es que desde la mano cerrada sale un sonido agudo y sostenido, un grito imposible, un silbido que llama a la muerte. Y la muerte me aprieta en su puño hasta que mi cuerpo cruje. Y ni siquiera tengo alas.